

FAMILIA Y SOCIEDAD

Javier Ros

1. ¿POR QUÉ LA FAMILIA ES LA REALIDAD SOCIAL MÁS HUMANA QUE SE PUEDE DAR?

Si se dice de nosotros que somos humanos es porque somos sociables y ello es porque somos familiares. La familia es la dimensión social más propia de lo humano y tiene un carácter primordial por varios motivos.

En la familia está el origen de la sociedad humana. La sociedad surge con el nacimiento de la familia, en el inicio familia y sociedad se equiparan; no existen estructuras sociales más allá de la familia y solo poco a poco con el devenir histórico empezarán a surgir esas otras realidades que llevarán al Estado, al mercado o a cualesquiera otras estructuras intermedias. La modernidad propone la teoría del “Contrato Social” como explicación del surgimiento de la sociedad. Según ella, los individuos delegan sus voluntades particulares en una voluntad general de modo que, a través de este contrato, se construye la sociedad. El objetivo es que los individuos, cediendo algo de su libertad, puedan mantener la máxima libertad posible sin perecer por el hecho de estar aislados. No obstante antes de esta supuesta ratificación de la sociedad, la gente ya venía al mundo en una familia o al menos, y con seguridad, en un grupo. De aquí que la teoría del “Contrato Social” no explique adecuadamente nuestro vivir en común: la sociedad, la familia, es previa al supuesto contrato entre los individuos y, por tanto, no puede surgir del mismo.

Igualmente, en la familia se halla el origen de cada individuo. Es el seno donde se da la estabilidad necesaria y el tipo de relación adecuada entre sus miembros, la que está basada en el don, para que la persona se desarrolle conforme a su propia humanidad, es decir a su dignidad. La familia elabora los elementos fundamentales de la identidad simbólica del individuo como diferenciado del animal: los procesos de la construcción de la identidad personal.

En la familia se trata y capacita a la persona de manera distinta porque se la conoce diferenciadamente con criterios de calidad que apuntan también necesidades no materiales. El ser humano no quiere ser amado o querido por sus padres como son queridos por ellos los hijos de los demás: la persona necesita ser querida como su hijo, y ello es lo mismo que decir que los demás sean queridos como extraños. La familia une a los humanos en la extrañeza, que es afirmar que lo que distingue a las personas es que pertenecen de distinto modo a distintas familias: en la distinción entre propios y extraños cabe todo el mundo y en la medida en que se intente suprimir la familia se eliminaría algo identitario del ser.

Aunque en el plano biológico pueda pensarse que el matrimonio es anterior a la familia, en el plano social, la familia es anterior a la institución conyugal: todo ser humano nace en una familia que ya existe. La sucesión de familias en el tiempo es lo que hace necesario el matrimonio para que así unas generaciones vayan sustituyendo a otras. El hombre, la mujer no son autonomías individuales sino que la dimensión de humanidad de una sociedad se puede calcular en la medida en que la trama familiar se halle más o menos desarrollada en la esfera social más amplia.

2. ¿CUÁLES SON LOS RASGOS O DIMENSIONES PRINCIPALES QUE DEFINEN A LA FAMILIA?

La familia no es un agregado de individuos ni se trata tampoco de un simple sistema comunicativo con diversos grados de complejidad, sino que la familia se constituye básicamente como relación social. La familia es algo más que la simple cohabitación, la familia no es equiparable al hogar o a unidad de consumo, tal y como se hace desde múltiples ámbitos, se trata de realidades más o menos cercanas pero que no necesariamente se superponen.

La familia opera alianzas a dos niveles fundamentalmente: a nivel sincrónico, enlazando lo genérico y sexual (la relación sponsal o la relación entre hermanos), y a nivel diacrónico, operando la solidaridad entre generaciones (maternidad, paternidad, la relación abuelos nietos...). La familia es el espacio social que enlaza mediante la donación en un ámbito de intimidad los géneros y las generaciones. Esto es lo que le confiere su razón de ser social.

La equidad generacional, o intergeneracional si se prefiere, es la tarea que la familia lleva a cabo como ninguna otra realidad social en la trama concreta de la cotidianidad: es una solidaridad diacrónica donde entran en juego los afectos, los cuidados, el equilibrio entre vida familiar y laboral. El “ayer” y

el “mañana” se patentizan en el “hoy” familiar como presencias cargadas de obstáculos y llenas de posibilidades de realización de lo humano.

La familia promueve la circulación de unos bienes relacionales específicos: bienes interpersonales basados en el don como medio simbólico propio, como guía propia para su acción. Estas dinámicas basadas en la reciprocidad social, lo que los filósofos denominarían amor, son la trama que edifica y mantiene las orientaciones altruistas que se dan en los ámbitos sociales fuera de la familia. En esta segunda modernidad en que nos hallamos, la familia ha sido invadida por medios de relación que no le son propios. La ley y la pena, propias del Estado, y el intercambio monetario, propio del mercado, arraigan cada vez más en la familia, lo que lleva a remarcar la difuminación de la familia como formación social intermedia, específica y dotada de sus propias reglas de juego.

La eliminación de la familia supondría la pérdida de grandes cotas, incluso la anulación, de humanidad en la sociedad, con la progresiva pérdida de peso social del don como modo propio del encuentro humano. Los procesos de individualización a que está sometida nuestra sociedad llevan a un desplazamiento de los conflictos grupales al individuo, producen la fragmentación cada vez mayor de los tipos familiares o pseudofamiliares y sobrecargan funcionalmente al sujeto individual; hace falta una familia que sepa responder a esta nueva situación de un modo lo más humano posible.

La familia, que recibe del exterior toda una serie de indicadores y estímulos, debe ir elaborándolos en función de sus modalidades internas de comunicación; se trata de elaborar un sistema relacional *ad intra* pero al tiempo en interacción, también relacional, con el resto de subsistemas sociales. No se trata de retrotraerse a modelos tradicionales o persistir en la imperiosa necesidad de una familia moderna sino de una familia, que atendiendo a su propio medio simbólico, el don, aporte desarrollo a los individuos que la conforman, especialmente a los más débiles, y genere una verdadera sociedad de lo humano.

3. ¿TIENE LA FAMILIA UNAS FUNCIONES ESPECÍFICAS QUE CUMPLIR EN LA SOCIEDAD? ¿EXISTEN DISFUNCIONALIDADES EN LA FAMILIA?

Efectivamente, la familia tiene funciones específicas que humanizan la sociedad al tiempo que incrementan cualitativamente el proceso de personación de los individuos. No obstante, la familia posee un carácter suprafuncional, es

decir, no existe para satisfacer una función social concreta, sino que es capaz de dar respuesta a una gama potencialmente indefinida de funciones y tareas sociales con elevadas cotas de calidad. La familia es una relación social plena, en un “fenómeno social total”, tal y como se ha demostrado a lo largo de la historia.

Las principales funciones que la familia cumple en toda sociedad son las siguientes:

- La regulación de la conducta sexual. Mediante la educación en las virtudes la estructura familiar ordena e inserta en el mundo de lo humano el impulso sexual de los individuos.
- La ordenación de la procreación, ya que establece las relaciones de dependencia básicas para el desarrollo de la persona, especialmente del débil.
- La socialización primaria, con toda la transmisión de pautas de comportamiento que facilitan la inserción adecuada del individuo en la sociedad y en los patrones culturales establecidos.
- La regulación y canalización de la esfera de lo íntimo. La familia tiene la capacidad de conectar los comportamientos cotidianos con el resto de la realidad social, atravesando la discontinuidad y fragmentación de la vida que padece el hombre de hoy.
- La regulación de las relaciones entre generaciones. La transmisión de experiencias, la regulación del conflicto generacional así como la presencia del futuro y del pasado en el presente, son procesos facilitadores de la responsabilidad social.

No obstante junto con estas tareas que la familia está llamada a desempeñar en la sociedad y para las cuales está capacitada, existen diversas disfuncionalidades en la institución familiar, es decir, situaciones que dificultan en gran medida o incluso pueden impedir la puesta en activo de las funciones mencionadas.

Las disfuncionalidades son principalmente de tres tipos. Por una parte se dan discapacidades, es decir familias que carecen de ciertos miembros y por tanto están incapacitadas para alguna de las dos relaciones consustanciales a la familia, la que se da entre hombre y mujer o la que surge entre las generaciones. Las patologías son otra disfuncionalidad en el seno de la familia, se pueden encuadrar aquí los comportamientos desviados como la violencia psicológica o física, los abusos... Finalmente la tercera discapacidad serían los desequilibrios familiares, que aparecen con la falta de armonía en el reparto del poder en el ámbito privado, cuando se da el ejercicio hegemónico por

parte del varón, de la mujer o por parte de los hijos, situación está última cada vez más frecuente.

Junto con las disfuncionalidades familiares existen realidades en nuestra sociedad que se pretenden encuadrar en el marco conceptual de la familia como “nuevas formas familiares” y realmente no contienen elementos suficientes para ser consideradas como tales. Ejemplo evidente de esta situación es el mal llamado matrimonio homosexual, con o sin niños.

4. ¿POR QUÉ LA FAMILIA ES UNA ESTRUCTURA DE MEDIACIÓN?

La suprafuncionalidad de la familia es única puesto que ninguna otra estructura o realidad social la posee con tanta fuerza. Este fenómeno procede de dos hechos. Por un lado, porque lo constitutivamente esencial de la sociedad es la familia, es ésta quien expresa lo social como red de relaciones. Por otro porque todas las dimensiones del sujeto individual aparecen implicadas de un modo u otro en lo familiar.

Todas las funciones propias de la familia no pueden ser asumidas más que paliativa y subsidiariamente por el estado. Por ejemplo cuando crea residencias para los mayores no puede proporcionar el clima afectivo adecuado que sí posee la familia, o cuando establece programas de integración juvenil sin la presencia activa del medio familiar, la reinserción de jóvenes delincuentes o ex-drogodependientes es casi imposible. Tampoco el mercado puede asumir con garantías el papel de la familia; de este modo, en determinados centros educativos destaca más su elemento empresarial que el formativo, por lo que el proceso educativo llevado a cabo puede ser deficiente, lo mismo que centros de atención a mayores o enfermos, que en función de ahorrar gastos y maximizar beneficios pueden no proporcionar los cuidados justos y adecuados a la persona.

Sin embargo la familia tampoco puede ser elevada a categoría de absoluto. No se debe caer en el familismo puesto que podrían proliferar de disfunciones sociales de origen familiar, como es el caso la violencia doméstica; de hecho, uno de los lugares donde más violencia se genera y ésta es socialmente permitida es la familia, la familia con disfuncionalidades, que debe ser ayudada, y en su caso, tutelada por la comunidad.

Con todo esto, la familia se constituye intermediaria, vehículo adecuado, mediadora en tres órdenes fundamentales en el proceso de humanización social y personal. Por una parte la familia media entre el individuo y la sociedad, es en ella donde se da adecuadamente el proceso de personación y de inserción

en las instituciones sociales. Además la familia media entre la naturaleza y la cultura, ella es un vínculo-recurso fundamental por el cual se canalizan y humanizan los elementos naturales del ser, el mundo de los instintos y de lo irreflexivo. Finalmente la familia es canal entre lo público y lo privado, en ella se dan los elementos necesarios para que la persona distinga entre lo propio y lo ajeno para ir así dando forma al sentido de responsabilidad social, entre otros.

5. ¿POR QUÉ DESDE DISTINTOS ÁMBITOS DEL SABER SE DEFIENDE QUE LA FAMILIA NO EXISTE COMO INSTITUCIÓN SOCIAL?

Las corrientes sociológicas mayoritarias hoy en día postulan que toda la realidad social es construida, por lo que la realidad que existe podría ser de cualquier otro modo y los elementos procedentes del substrato biológico, por ejemplo, no son en absoluto relevantes. De este modo las instituciones sociales, la familia entre otras, no son más que convenciones históricas que se han producido en un momento dado y que están sujetas a redefinición siempre, en función de las necesidades, ideologías o apetencias de una sociedad o, incluso, de los individuos que la conforman. Junto con la negación de la institución social se apoya también en el argumento de que lo único que existe son los individuos, el grupo carece de valor como tal, es más, no existe.

La teoría del ciclo vital individual postula que la familia no existe, lo que existen son los itinerarios vitales de los individuos. Son los individuos los que van construyendo su vida y en ella se van encontrando con determinadas realidades familiares o las van edificando en función de sus creencias, sus gustos, sus preferencias sexuales o sus carencias. De este modo la familia se diluye como realidad social. Tomando como referente este posicionamiento, el concepto de familia es definido por cada individuo; no existe la familia, lo que existe es lo que los sujetos definen como tal, siempre desde su propia experiencia y subjetividad.

Con esta visión de la realidad se produce una atomización total de la misma, pasando a ser el individuo la célula básica de la sociedad. Se crea artificialmente la percepción de que el individuo aislado es el único referente en todo, lo que conlleva indefectiblemente a dificultar en las relaciones humanas a todos los niveles. El sujeto se erige en único administrador y garante de la realidad.

Nada más lejos de la verdad dado que el ser humano es social y familiar por su propia constitución. La persona viene al mundo como encarnación del encuentro unitivo y procreativo de otras dos personas, sus padres, lo

que se observa claramente en la configuración biológica del individuo, en su carga genética. Igualmente, la construcción de la identidad personal se lleva a cabo mediante la interacción continua con el medio, especialmente el familiar, a través, por ejemplo, del fenómeno del apego. La incorporación de conocimientos y la expresión de sentimientos se van edificando en la persona a través del encuentro constante con los demás. Todo el existir de la persona se halla en una trama relacional con los otros, en la cual juega un papel primordial el entorno familiar.

Estas ideologías han acostumbrado a la sociedad a ver la familia como un obstáculo en el desarrollo personal, como un impedimento para el progreso personal, especialmente de la mujer. Sin embargo la familia debe ser recuperada en la percepción social no solo como un elemento que puede truncar determinadas planificaciones vitales sino, y sobre todo, como un gran recurso para las personas. La familia sigue siendo el primer y principal recurso, incluso de mera supervivencia, para los niños, los enfermos, los discapacitados, los mayores... Igualmente para la persona adulta el espacio familiar es capaz de proporcionar gran estabilidad emocional así como un ámbito donde recuperarse del estrés que genera la gran cantidad de roles a que está sometida diariamente.

Con las visiones individualistas sobre el ser humano también se producen fenómenos de desorientación en los cursos vitales de los individuos ya que las relaciones sociales y las tramas que ellas constituyen, atacadas por esta ideología, dejan de entenderse como referentes y modelos a los que acogerse y mediante los cuales la persona se desarrolla. Estado y mercado son actores sociales que se nutren de esta visión y praxis sobre la realidad ya que al mermarse la capacidad de actuación de las instituciones sociales intermedias, especialmente de la familia, son ellos los favorecidos a corto plazo. El Estado va adquiriendo mayor protagonismo social a través del tutelaje de los individuos en cada vez más situaciones de la vida y el mercado encuentra en la disminución de las relaciones interpersonales la situación idónea para que se eleven los índices de consumo.

6. ¿CÓMO HA AFECTADO LA REVOLUCIÓN SEXUAL A LA FAMILIA?

A partir de los años 60 del siglo pasado se produjo un fenómeno en las sociedades occidentales que se ha denominado *revolución sexual*. Los orígenes de dicha revolución se hallan en varios factores que confluyeron en esos momentos. Por un lado el desarrollo de la farmacología contraceptiva con la

aparición de la píldora, es el momento en el que por primera vez en la historia se dice que la mujer es capaz de controlar su fecundidad y por tanto se abren para ella nuevos espacios en la construcción de su itinerario vital. Por otra parte se da la conjunción ideológica del marxismo, el feminismo y las teorías freudianas que presentan a la familia como una institución patriarcal, opresora de la mujer y represora de la libido. Todo esto llevó a lo que se ha dado en llamar el movimiento de liberación de la mujer con el consecuente ataque a la familia.

La difusión de la anticoncepción produjo la división de la sexualidad en dos compartimentos estanco, la capacidad de engendrar quedaba aislada de la unión sexual y de los mecanismos del placer. De dicha ruptura se derivaron dos nuevas escisiones que afectaron de modo directo a la familia. Se separó la expresión sexual plena del matrimonio y posteriormente se ha separado la sexualidad del ámbito del amor. Con toda esta sucesión de divisiones la sexualidad ha ido reduciéndose a relación intersubjetiva, a sucesión puntual de encuentros corporales o a mero instrumento de juego y placer, especialmente entre los adolescentes y jóvenes.

Un segundo momento de la revolución sexual se dio a lo largo de los años 80 con la legitimación social de los comportamientos que tradicionalmente se habían considerado desviados. Se pasa a comprender el sexo como algo que pertenece en exclusiva al que lo tiene y que puede hacer con él lo que quiera, para lo cual se han ido implementando medidas legales cada vez menos definidoras y más laxas entorno a estos temas. Junto con la aceptación de la monoparentalidad, se ha legitimado la homosexualidad y cualquier conducta de carácter sexual consensuada en el ámbito privado de la pareja, aún incluso la violencia.

El tercer paso en la revolución sexual ha sido el desarrollo de la reprogenética. Mercado y técnica se hacen cargo de la reproducción social, el ser humano, nos dicen, puede ser diseñado y perfeccionado. El hijo pasa a ser un producto de complicada elaboración, la paternidad y la maternidad pueden adquirir características totalmente novedosas en cuanto a los procesos de elección y diseño de los itinerarios vitales propios y de su descendencia.

Ante todo este panorama es necesario mostrar a la familia como el auténtico ecosistema humano, y como tal necesitado de equilibrio entre las dimensiones que lo conforman: lo biológico, lo psicosocial y lo trascendente. Todas las rupturas que se han producido en la relación entre sexualidad, persona y familia han supuesto la pérdida del equilibrio y estabilidad que son necesarios para alcanzar mayores cotas de desarrollo personal y de humanización de lo social.

La revolución sexual ha facilitado el proceso de individualización en el ámbito familiar y la preeminencia de las actitudes subjetivas y emocionales frente a lo más propio de la familia que es la relación a través del encuentro de acogida y donación entre sexos y generaciones. La unión sexual, como toda relación social, está sujeta a normas dado que se trata de un acto comunicativo. Realmente se trata del acto comunicativo social por excelencia dado que es en él donde se hace real la sucesión de generaciones, donde se crea la sociedad. El acto sexual siempre tiene impacto social y es en el espacio matrimonial y familiar donde halla su verdadero sentido de apertura y comunicación íntima capaz de construir verdaderamente a la persona.

7. ¿POR QUÉ LA IDEOLOGÍA DE GÉNERO ENTIENDE A LA FAMILIA COMO UNO DE LOS PRINCIPALES PELIGROS PARA LAS PERSONAS?

La ideología del género surge como simbiosis de varias ideologías que se fueron configurando a lo largo del siglo XX. El marxismo vio la familia como una institución social que reproducía en su seno la opresión de clases que se daba a nivel general. De este modo la mujer y los hijos estaban sometidos al control y explotación del varón en una sociedad patriarcal. Según Engels el matrimonio monógamo fue el primer escenario del antagonismo de clases.

El feminismo radical tomó este análisis marxista y propugnó la destrucción de la familia como única vía para la liberación y emancipación de la mujer, de este modo, muerta la familia se eliminaba la opresión masculina y la mujer tenía el camino libre para la autodeterminación vital. Además la reconstrucción de la familia también se hacía necesaria para evitar que ésta condicionara a los hijos para aceptar la familia, el matrimonio y la maternidad como algo natural. Siguiendo esta línea, y en conjunción con las corrientes individualistas, el feminismo de género ha buscado desligar la condición y diferenciación sexual biológica con la que todo ser humano nace, de los roles o papeles impuestos por la sociedad. Así pues lo femenino y lo masculino quedaba reducido a mera construcción social y totalmente desligado del dato físico-biológico original. Puesto que los roles tradicionales, según esta corriente, habían sido edificados e impuestos por los varones debían ser deconstruidos en aras de la libertad del género humano.

El género debía ser construido nuevamente, reinventado sin tener en cuenta la naturaleza humana. Si al género femenino se la había atribuido la maternidad y crianza de los hijos, había que “liberar” a la mujer de ese peso. Toda cuestión genérica quedaba reducida a opción y construcción individual

según la orientación sexual de cada uno. En este plano de discurso, los seres humanos se autoconfigurarían independientemente de haber nacido varón o mujer. La heterosexualidad pasaba a ser una de las opciones más de práctica sexual, incluso se la llega a definir como herramienta al servicio del poder patriarcal.

Dentro de esta línea de actuación se enmarca la eliminación del vocabulario jurídico e institucional de conceptos como “padre”, “madre”, “esposo”, “esposa” ya que según esta ideología, evidencian roles contruidos por la sociedad patriarcal y atentan contra la libre construcción de la realidad familiar. El primer paso se dio en la Conferencia de Pekín y un ejemplo evidente es la eliminación dichos conceptos en el sistema legal español o su desaparición en diversos materiales educativos, intentando así suprimirlos del mundo simbólico de las nuevas generaciones.

Sin embargo todo este proceso del feminismo radical ha llevado a una mayor masculinización social y a una negación de los valores que tradicionalmente se habían considerado femeninos, sin tener porqué serlo. Así por ejemplo, la mujer ha tenido que masculinizarse para entrar de un modo competitivo en un mundo laboral hecho por y para varones.

Las diferencias varón-mujer son enriquecedoras de la vida humana y necesarias para el desarrollo armónico de la persona. A partir del Informe Kinsey se habla de más de dos géneros sexuales: masculino, femenino, gay, lesbiana, bisexual y transexual. No obstante los supuestos nuevos conceptos que pretenden ampliar los añadidos al código varón/mujer no son más que preferencias sexuales o confusiones en la identidad personal que nada añaden al código simbólico fundamental varón/mujer. Es cierto que muchas veces el ámbito doméstico ha ido ligado a la mujer y que las estructuras sociales, también la familia, han sido instrumento de dominación sobre el otro, en este caso la mujer. Se hace por ello necesario hacer de la familia espacio de donación relacional entre hombre y mujer al servicio de la vida así como lugar privilegiado de vivenciar modelos de masculinidad y feminidad cada vez más humanos.

8. ¿POR QUÉ NO ES LÍCITO EQUIPARAR CUALQUIER TIPO DE UNIÓN A LA FAMILIA?

Desde el punto de vista sociológico, no se pueden equiparar a la familia, que está impregnada de la visión diacrónica de su existencia social, otras situaciones que fácilmente tienden a ignorar el factor tiempo en su normativa de vida y, por tanto, excluyen habitualmente de su perspectiva las funciones

propias de la familia. Cuando en una pareja no existe el compromiso de proyección indefinida en el tiempo es difícil que se procuren hijos, pues son un elemento que en cierta medida “ata” al otro y, la propia incertidumbre sobre el futuro no aconseja su presencia. De la misma manera, esta ausencia de compromiso puede conllevar la indiferencia con la familia de origen de la pareja dificultando así la acogida de ancianos y enfermos en el hogar.

Como en cualquier otra ciencia, es necesario emplear términos que, renunciando a cargas ideológicas, delimiten con precisión distintas realidades sociales como son la familia, las parejas de hecho, los hogares monoparentales, las uniones libres o las parejas homosexuales. La delimitación conceptual de la familia y la distinción entre familia y parafamilias está en la razón misma de la convivencia social. No es de justicia social la equiparación de la familia con realidades como las parejas de hecho; frente al compromiso público que contrae un matrimonio y que se expresa en una serie de derechos y obligaciones, la unión de hecho, por su misma naturaleza, huye de toda responsabilidad social. Igualmente es injusto que ante el surgimiento de conflictos y problemas en estas uniones, se les aplique por parte del estado el derecho matrimonial o de familia puesto que ellas mismas en su constitución han excluido conscientemente la institucionalización.

También ilícita es la denominación de matrimonio a la unión de dos personas del mismo sexo. Dado que la familia se caracteriza básicamente por ser espacio de encuentro entre sexos y generaciones a través de donación íntima, dichas uniones no reúnen ninguno de los requisitos básicos que delimitan el concepto de familia. Evidentemente no se halla presente el encuentro intergenérico y no existe la posibilidad de la procreación de modo humano en ninguno de los casos. No se trata de ningún tipo de discriminación dado que todo ciudadano tiene reconocidos la totalidad de sus derechos fundamentales sino que lo que se pretende es adecuar los conceptos que se usan socialmente a las distintas formas de la realidad.

Un aspecto importante a tener en cuenta en este tipo de uniones, al igual que en otras, es que el valor del niño así como su derecho a tener un padre y una madre no pueden ser conculcados por el deseo de la experiencia de paternidad o maternidad ni por la legislación permisiva de ningún estado. En estas uniones que la sociedad quiere legitimar como verdadero matrimonio el hijo pierde la riqueza de la relación entre géneros y recursos que la auténtica red familiar comporta.

Con la extensión del concepto de familia y su apertura a la construcción subjetiva por parte de los sujetos se abre la puerta a relaciones injustas que hace ya tiempo fueron desterradas del mundo occidental como es la poligamia

o el concubinato. La consecuencia real y última es el intento de supresión de la familia por parte del poder. Si hay algo que han compartido los regímenes totalitarios de todas las épocas y de distinto signo ideológico ha sido su constante ataque a la familia por ser una de las realidades sociales que mejor protege a la persona de la manipulación y el gregarismo.

9. ¿POR QUÉ LAS POLÍTICAS DE FOMENTO DE LA NATALIDAD NO SON VERDADERAS POLÍTICAS FAMILIARES? ¿CUÁLES SON LAS RAZONES POR LAS QUE EL ESTADO DEBE LLEVAR A CABO POLÍTICAS DE APOYO Y DESARROLLO DE LA FAMILIA?

Es necesario distinguir dos líneas básicas de actuación política que afectan a la familia y que no deben ser confundidas: las políticas de fomento de la natalidad y las políticas familiares. Las políticas natalistas no tienen porqué ser necesariamente políticas que favorezcan o apoyen a la familia. Algunas políticas a favor de la natalidad, que incluyen en algunos países medidas como la creación de guarderías en las empresas, la concesión de vivienda e incluso de cuantiosas ayudas laborales por hijo, facilitan de manera positiva la autonomía de la mujer que trabaja fuera de casa de manera estable y remunerada con el fin de facilitar su maternidad, pero a veces no llegan a las madres y padres que deciden dedicarse enteramente al hogar. En determinados países, como por ejemplo Gran Bretaña, dadas las cuantiosas ayudas, no son pocas las adolescentes y jóvenes que queriendo independizarse recurren al embarazo como medio para tal fin, de tal manera que el niño se convierte en un instrumento al servicio de los fines de la joven, se incrementan los embarazos en adolescentes-jóvenes, y se priva en gran cantidad de casos a estos niños de su derecho a una familia. En los países latinos va en aumento el porcentaje de hijos extramatrimoniales pero nuestra cultura, todavía familiar en gran medida, se resiste a los índices elevados de disfuncionalidad familiar propios de otros países como son los escandinavos.

El Estado debe fomentar políticas de apoyo y desarrollo de la familia por el alto valor social que ésta posee muy por encima de otras realidades sociales a las que actualmente se protege y ayuda en mayor medida. La familia es el ámbito adecuado para el desarrollo armónico de la persona y por tanto del ciudadano. En ella se vertebra de modo eficaz la atención al débil, no solo por su capacidad para la humanización de dicho trato sino por el ahorro económico efectivo que supone para el propio estado, estado del bienestar que cada vez encuentra mayores dificultades en la financiación de políticas sociales, incluidas las familiares.

En la mayoría de países europeos existen subsidios y ayudas por hijos independientemente del nivel de renta o del número de hijos que se tengan, lo que realmente constituye una ayuda a la familia y una promoción de la natalidad al mismo tiempo. En España no se ha llevado a cabo una auténtica política familiar y además se han considerado incompatibles, hasta hace muy pocos años, las políticas familiares y las de promoción de género e igualdad de oportunidades.

Las políticas actuales definen a la familia, y así la tratan, como agregado de individuos e intervienen en ellos de modo singular dejando de lado sus relaciones. Estas llamadas políticas familiares actuales entienden la relación entre el Estado y la familia de modo asistencial y no ven la realidad familiar como sujeto de libertad en la raíz de la política social. La familia queda reducida a un papel de subsidiariedad respecto del Estado, cuando más bien lo contrario es capaz de dotar a los individuos y a la sociedad civil de un mayor desarrollo. Los elementos claves que determinan las relaciones de las administraciones públicas con la familia son:

- La pobreza, se interviene en la familia en cuanto necesitada económicamente.
- Como prueba en los medios, solo se selecciona a una familia para “ayudarla” en cuanto que se haya por debajo de determinados umbrales de precariedad.
- Como espacio de trabajo productivo y reproductivo, según la distinción marxista entre trabajo de mercado por el valor de cambio y trabajo familiar por el valor de uso.
- Lugar de redistribución de los roles, para favorecer de forma pareja las oportunidades de género.
- Tiempo libre de trabajo, para asegurar suficiente “consumo”.

10. ¿POR QUÉ LA SALUD DE UNA SOCIEDAD SE MIDE CON CLARIDAD EN LA SALUD DE SUS FAMILIAS?

Para un país cualquiera la salud y estabilidad de la familia es la condición más importante para garantizar el progreso y el bienestar social. Los países con mayor calidad de vida familiar son también los países con mayor esperanza de vida, con mayor seguridad y con menos disfuncionalidades sociales. Esto es así, entre otras razones, porque aprendiendo a llevarnos bien en la familia con nuestros diferentes puntos de vista, aprendemos a llevarnos bien en sociedad. La familia es el lugar para el entrenamiento de conductas puesto que si estas

son perjudiciales pueden ser corregidas desde la comprensión y el apoyo, por lo que el niño o joven va aprendiendo a vivir en sociedad. De modo similar esta solidaridad intrafamiliar permite mejorar la calidad y cantidad de vida de los ancianos, de los niños, de los jóvenes con problemas, de los delincuentes reinsertados, del no nacido...

Es precisamente a través de la capacidad para la donación, que viene definida por la gratuidad y la colaboración activa de alta calidad en la consecución de metas en el otro, donde la familia crea espacios en los que se trata al individuo de manera diferenciada con respecto al resto de humanos. Es precisamente a través de este fenómeno donde lo familiar puede cumplir su genuino papel de personación. En la medida en que se elimine desde el poder establecido la barrera de la extrañeza familiar que nos une al mismo tiempo a todos en núcleos de alta calidad humana, la sociedad disminuirá en cotas de salud social

La búsqueda de mayores cotas de salud social deben seguir políticas sociales que promuevan los derechos y responsabilidades de la titularidad familiar, redescubriendo los roles familiares que dan título a dichos derechos pero nunca entendidos como concesión o beneficio asistencial del estado de bienestar, sino como derechos que promueven la libertad positivas de esos roles. Se trata de combatir el asistencialismo constituyendo así a la familia como sujeto social activo, con una ciudadanía propia. Esta necesidad de espacios sociales y políticos propios por parte de la familia no puede proceder de la concesión estatal o mercantil dado que el poder en sí tiende a la concentración, nunca a la dispersión. La capacitación decisoria de la familia resta ámbitos de control al resto de subsistemas. La familia no puede ser una mera receptora de ayudas y derechos sociales, una especie de “indigente” social sino que debe ser cada vez más un actor social propositivo y protagonista activo en el nivel de eficacia de las líneas de desarrollo humano.

La familia es la dimensión social más propia de lo humano, es un fenómeno universal en el tiempo y en el espacio, es la verdadera realidad transcultural que nos une a todos-nosotros-siempre en una misma condición, la de la familiaridad, especialmente en la de “hijo”, todo ser humano es “hijo”. La familia es el verdadero ámbito de la entrega y de amor al ser humano por lo que es y no por lo que tiene o puede llegar a ser. Solamente una sociedad en cuyo seno la familia pueda desenvolver su modo propio de ser será una sociedad capacitada para el encuentro y la acogida, una sociedad verdaderamente humana. Solo se puede llegar a lo profundo de la persona desde la familia.